

Se transforma UDEM siendo fiel a sus principios



años formando
extraordinarias
personas



“Ha sido una enorme satisfacción para mí ir viendo toda la transformación, porque esta transformación física incluye también una transformación del correr académico, el buscar que la UDEM cumpla esos objetivos de ser, de veras, una institución de servicio a la comunidad”.

Graciela Quintero Flores
Profesora emérita de la UDEM
División de Ciencias de la Salud

La construcción y equipamiento de los laboratorios médicos, el crecimiento en la planta docente y los éxitos de los egresados son evidencia de las grandes transformaciones que ha realizado la Universidad de Monterrey.

Sin embargo, de acuerdo con Graciela Quintero Flores, profesora emérita de la División de Ciencias de la Salud, quien cuenta con 43 años de trabajo docente en la Institución, mientras ha habido una evolución importante en su acontecer académico, la UDEM ha seguido fiel a sus principios.

“Ha sido una enorme satisfacción para mí ir viendo toda la transformación, porque esta transformación física incluye también una transformación del correr académico, el buscar que la UDEM cumpla esos objetivos de ser, de veras, una institución de servicio a la comunidad, a la vez que promueve la cultura y a la vez que, como sus principios establecen, que los muchachos adquieran esa cultura de servicio, que vean a su profesión como un servicio. Es algo que está desde el principio de la UDEM y que se ha mantenido”, señaló.

En 1969, la Universidad de Monterrey se convirtió en la primera universidad privada que ofreció el programa académico de Médico Cirujano y Partero en la ciudad. En ese tiempo, los alumnos usaban las instalaciones del Instituto Regiomontano, en especial un laboratorio, que se volvió multidisciplinario.

“Si tocaba laboratorio de Bioquímica, sacábamos los materiales que requería, pero luego seguía el de Microbiología, entonces guardábamos lo anterior y, después, para Fisiología poníamos las mesas

de disección y sacábamos los perros”, relató la ganadora en múltiples ocasiones del Premio a la Docencia.

Aunque actualmente la Universidad cuenta con laboratorios muy especializados como el de Bioseguridad Nivel III y el de Cultivo Celular e Ingeniería de Tejidos, las condiciones que se vivían en aquellos años hacían que los alumnos se sintieran inciertos sobre el porvenir de la Institución, comentó.

“Los alumnos tomaron el reto de mostrar que serían muy buenos médicos, egresados de la UDEM, y con su compromiso nos apoyaron a los profesores a ir reforzando los cursos”, dijo la profesora reconocida con el Premio Promagistro en 2003.

Quintero Flores contó que en los primeros años de la carrera de Medicina, ella era la única maestra de Bioquímica, en cambio ahora, la División de Ciencias de la Salud ha aumentado considerablemente su planta docente.

“Ahora somos más maestros en Ciencias Básicas, y si contamos a los de Ciencias Clínicas y los que están en los hospitales, la cantidad es enorme”, apuntó.

Pero más allá del número de catedráticos, la profesora señaló que todos están comprometidos con la actualización de sus cursos y con apoyar a los jóvenes a fin de lograr su máximo desarrollo.

“Desde los primeros egresados fueron exitosos; fueron acomodándose muy bien en el medio profesional y muchos continuaron sus especialidades médicas aquí o en el extranjero”, dijo.

Ser testigo y partícipe del desarrollo de la UDEM ha dejado en la profesora una grata satisfacción.

“Ver cómo ha crecido y cómo se ha consolidado la UDEM a lo largo del tiempo y ser parte de esto, ha sido muy satisfactorio”, finalizó.